

sociales mas atrevidas que ocurrieron nunca á la mente de los revolucionarios sucesivos. En el *Cristianismo revelado* (1767) sostuvo que la religion no era necesaria ni útil; que los dogmas cristianos eran incoherentes y absurdos; y que todos los males del género humano, desde quince siglos á entonces, procedian del cristianismo. Suyo parece que fué el *Sistema de naturaleza*, que siguiendo la costumbre impostora enseñada por Voltaire de dar como autores de sus obras á personas supuestas ó muertas, fué atribuido á un tal Mirabaud, oscuro traductor del Tasso, el cual decian que habia exclamado: *yo soy el bienhechor del género humano porque lo libro de Dios*. En realidad este era el complemento de los esfuerzos que hacian los amigos de Holbach, los cuales entusiasmados con las continuas orgías, se propusieron no dejar nada inviolado ni en el cielo, ni en la tierra, ni el corazon del hombre. Nunca el ateísmo se habia presentado con tanta seriedad y tantas razones; jamas con tanta frescura se habian acumulado tantas ruinas. Afirmábase que el pensamiento era puramente la facultad de sentir, ó lo que es lo mismo, que las sensaciones correspondian solamente á las cosas sensibles, no existiendo entes espirituales; que aquellas nos mostraban únicamente la materia y el movimiento, y que los seres particulares nacen de las combinaciones producidas por el uno en la otra. Conocer un objeto era, segun esta teoría, haberle sentido y sentirlo haber sido movido por él. "Por tanto la ciencia y el pensamiento quedaban reducidos al movimiento: no eran posibles las ideas generales; una nocion no podia ser rigurosamente la misma en dos hombres... y cada uno tenia, por decirlo así, un lenguaje para sí solo, y este incommunicable á los demas." Llegó, pues, este audaz empírico hasta asentar las mismas miserables proposiciones con que habia comenzado la filosofía con Heráclito y Protágoras. Además de los cuerpos informes, decia que habia otra combinacion que producía los organizados, la cual, adquiriendo mayor fuerza, daba origen al sentimiento, que no era otra cosa mas que el efecto de un organismo dado. Así las acciones humanas resultaban necesariamente ó del movimiento interior de los órganos, ó de las circunstancias exteriores que lo modifican. Horrible terquedad de un viejo empeñarse en cerrar delante de sí todo porvenir, querer la destruccion, enfurecerse contra la idea consoladora de otra vida mientras en ésta, la gratitud la conciencia, el amor paterno se ven despreciados, aniquilados, escarnecidos. Tal es el famoso sistema de Holbach, cuyo intolerante fanatismo escribió la bilis hasta da Voltaire.

El marqués de Argens (1704-1771), delicia de Federico II, en las *cartas chinas, judaicas y cabalísticas*, imitó á Voltaire y Montesquieu; despues, con erudicion sin objeto ni concierto, conmovió las creencias en la *Filosofía del buen sentido* y en las *Reflexiones filosóficas so-*

bre lo dudoso de los conocimientos humanos, donde solo da carácter positivo á las matemáticas, y declama ardentemente contra los dogmáticos, siendo universalmente leídos porque á todos agradaba persuadirse de que eran inútiles los estudios penosos, y de que no era importante la filosofía sino en cuanto enseñaba á vivir en el mundo.

El inglés Mandeville (1760-1773), observador sagaz y melancólico, habia compuesto una sátira ingeniosa de la sociedad haciendo resaltar los absurdos con separarlos de los accidentes que lo acompañaban. Segun este autor, *los vicios particulares redundan en beneficio público*, la moral es el artificio de legisladores, la sociedad no se funda mas que en el egoísmo, la astucia y la envidia. Despues describe una *república de abejas*, feliz porque Júpiter no le concede la virtud. Por consiguiente, segun su sistema, es imbecilidad la benevolencia, son locura las escuelas para el pueblo, todas las instituciones se derivan de una bajeza, hasta el lenguaje fué inventado para engañar; y todos serian viles si se atrevieran á serlo.

En pos de Mandeville, Helvecio en el *Esprit* (1715-1771) aplicó el sensualismo á la moral, como Condillac lo habia aplicado á la psicología empírica. Para Helvecio, así como en la inteligencia no hay mas que sensacion, en la voluntad no hay mas que placer y dolor, no pudiendo ésta ejercitarse sino sobre los elementos que la inteligencia le suministra. De aquí con rigurosa lógica deduce como única moral posible, la moral del interes; y para compensar al mundo de haberle despojado de todos los nobles consuelos; dirige el egoísmo hácia un amor de la humanidad, endeble por lo genérico. Nada en su entender hay absoluto en la tierra: verdad, virtud, heroísmo, inteligencia, genio, no son sino cosas relativas, y pues que cada uno juzga de los sucesos y de los hechos por sí mismo, la sociedad marcha sin orden ni concierto. Mezquino ingenio, creia que todos los países y todas las generaciones pensaban como el país y la generacion que él no conocia; aspiró á ser original y no supo mas que imitar, sacar consecuencias de doctrinas ya divulgadas, ver las cosas tan solo por un lado, amplificar lo peor, escasgerar á La Rochefoucauld y á Mandeville, parodiar á Montesquieu, mutilar á Locke. Este último habia derivado todos los conocimientos de los sentidos; pero teniendo tambien sentidos los animales; ¿de qué nace esta superioridad del hombre? De la mejor conformacion de la mano, responde Helvecio. Por lo demas, buen sugeto en el fondo, pero ávido de fama cuanto corto de ingenio, se ocupó en recoger lo que le salía de los labios á los ídolos del día, esponiéndolo en toda su desnudez, escasgerándolo y revelando el verdadero fondo de toda aquella filosofía, el interes individual, hasta el punto de causar horror y repugnancia á los mismos de quienes destilaba la quinta esencia.

No se creia que se pudieran sentar sobre bases sólidas el teorema fundamental del libre ecsámen y la igualdad social, sino aceptando la primitiva pariedad orgánica de los hombres; por lo cual, no solo en la naturaleza sino tambien en el influjo de los accidentes y circunstancias exteriores, se buscaba la causa de las desigualdades, encontrándola unos en el clima, y otros en la educacion que, segun Helvecio, basta para hacer racional al hombre salvaje. Quedaba pues, segun este sistema, en mano de los gobiernos el modificar á su arbitrio la humanidad con las leyes y con la educacion. ¿No era esto mostrar la necesidad de la tiranía en el momento mismo en que se aspiraba á la libertad?

Es maravilloso como aquellos hombres frívolos con aparato de ciencia aclamaban á una voz por experiencia, por análisis, mientras se aventuraban á asentar las hipótesis mas aéreas. Ellos abolieron las ideas innatas y pusieron en su lugar la naturaleza inteligente á la par de aquellas. ¿Quién vió jamas la Atlántida? ¿Quién supo nunca la cuna del hombre en el Norte? ¿Quién la antigüedad remotísima del género humano? Y sin embargo, estos eran los axiomas ó los baluartes de los filosofantes. Nadie vió al hombre en estado de salvaje, nadie lo vió sin ideas, nadie sin idioma, nadie con un sentido solo al cual se fuesen agregando los demas unos tras otros; y sin embargo, de estos hechos partian los sistemas que mas ruido hacian en el público [1].

El idioma era justamente, como será siempre, el grande escollo de la filosofía atea. La Mettrie lo presenta como inventado por algun genio desconocido que surgió de entre la brutal humanidad como puede levantarse uno de entre los perros ó los monos. Condillac ecasalta hasta á los altares á los inventores de tan oportuno expediente. Para Maupertuis es un pacto social entre los hombres, que habiéndose unido en aquella primordial ignorancia, dieron pruebas de análisis tales como no las ha dado hasta ahora ninguna academia moderna.

En suma habiase formado una especie de acuerdo general para tratar con audaz ligereza los mayores problemas de la filosofía, de la política, de la economía, de la religion. Quien desmenuzaba la ciencia en provecho de la multitud, quien estudiaba la índole del comercio y de la industria; éste indagaba el origen de las cosas ó de las ideas; aquel investigaba la organizacion del mundo y del hombre y los fines de uno y otro; multiplicábanse las hipótesis, y cada cual arrancaba una piedra del antiguo edificio. La química, la filosofía, la anatomía, se llevan cada una

(1) Uno de los fervorosos autores de estos sistemas dice: "les philosophes perdant un temps précieux à éléver des systèmes qui nous en imposent jusqu'à ce que les prétendus faits qui leur servaient de base aient été démentis." REYNALD. *Hist. philosoph.*, T. III.

un pedazo del pabellon de Dios; redujéronse la metafísica á la sensacion, el culto al deísmo, el lenguaje á una especie de álgebra, la poesía á un silogismo, la moral á temperamento, la legislacion á cálculo de latitudes, la historia á befa, el estilo á una salva de epigramas.

Sin embargo, á fin de que la batalla fuese campal, convenia unir las fuerzas desbandadas y llevarlas unidas al combate. La proposicion hecha por un librero de traducir el diccionario inglés de Chambers ofreció ocasion para ello, convirtiéndose en breve en un trabajo nuevo, que fué la *Enciclopedia metódica*, aplicacion del sistema de asociacion, en que el número debia suplir al talento y obra, á cuya cabeza se pusieron Diderot y D'Alembert.

Diderot (1713-1784), de humilde nacimiento, educado por los jesuitas, salvado al principio de los vicios por el matrimonio, abandonó muy pronto á la madre de sus hijos, y para vivir y figurar se dedicó á componer escritos efimeros, prólogos, anuncios, pláticas, circulares, comedias, sátiras, todo. Con el objeto de adquirir mayor renombre, se declaró despues ateo, y en los *pensamientos filosóficos* (1746), dirigió contra la religion el mas atrevido ataque. Todo él era fuego, pero sin alimento, ingenio, pero sin firme aplicacion, todo en él fermentaba, pero nada venia á su madurez. Crítico difuso é ingenioso, si bien alguna vez se abandonaba á ímpetus líricos y a cierto tono magistral, combatió el falso gusto y el estilo convencional de su tiempo, invocando el restablecimiento de la verdad de las costumbres, la realidad de los sentimientos, la observacion de la naturaleza. Pero se estraviaba singularmente en la práctica; y en los dramas lacrimosos, de los cuales sin razon se le pretendió inventor, no enseñó mas que la escasgeracion de las pasiones; y en las novelas, donde tomó de los ingleses la familiaridad espresiva del discurso, mezcló lo sentimental con lo obsceno hasta el punto de no poder ser leídas por quien tuviese un resto de pudor. Lógico insidioso, pintor agradable, causó gran daño con su constante predicacion de una moral perversa y con su licencia doctrinal y declamatoria.

De mucho mayor mérito y de índole mucho mas moderada era D'Alembert (1717-1785). Hijo natural de la famosa Tencin, su madre lo habia abandonado desde su nacimiento, y luego que lo vió ilustre lo quiso reconocer; pero él con justo desden rechazó el reconocimiento y continuó viviendo con sencillez y gratitud al lado de la pobre mujer del vidriero que lo habia recogido. Teniendo como tenia grande ansia de saber, y rectitud de espíritu, podria haber ocupado un puesto entre los genios, si no se hubiese empeñado en capitanear el partido filosófico y predicar las utopias dogmáticas impuestas por la moda.

Al inconveniente de ser varios los colaboradores de la *Enciclopedia* se ocurrió con encomendar la direccion á D'Alembert y Diderot, los cuales refundian los artículos para

subordinar aquella complicación á un pensamiento filosófico, cual era el de mostrar el espíritu humano, sus conquistas, y completar su emancipación. D'Alembert para dar método á la obra extendió el discurso preliminar, cuadro de los conocimientos humanos, capaz de enorgullecer al hombre que camina á la conquista del saber con sus propias fuerzas. Tomó para esto la idea de Bacon, de quien heredó los defectos de disposición y de genealogía; y si lo venció en conocimientos positivos y en la demostración del progreso general en los progresos parciales, le fué inferior en fantasía (1) y en aquel calor que parece indispensable para la persuasión, y que no solo permite la discusión y el raciocinio sino que admira y suspende. Siguiendo á Locke, sostuvo que el hombre no sacaba sus conocimientos sino de los sentidos, pero después destruyó aquel principio presentando como excepción una ley interior moral (1) é insistiendo también con frecuencia sobre las verdades morales, que decía no ser menos exactas que las verdades geométricas. En la materia reconocía propiedades que no tienen nada de comunes con la facultad de querer y de pensar; y en el *Ensayo sobre los elementos de la filosofía*, estableció espresamente que el pensamiento no puede pertenecer á la extensión, proclamando sin vacilar la sencillez de la sustancia pensante. Pero la moda y la condescendencia lo colocaron en breve entre el número de los filósofos vulgares, á quienes tan en alto grado superaba. Habiendo considerado la *Enciclopedia* como exposición del orden y enlace sucesivo de los conocimientos, la examinó en la segunda parte como diccionario de los principios generales y de los pormenores esenciales de cada una de las ciencias y artes. Allí presentó la escala de los grandiosos adelantos de aquel medio siglo; ni jamás se había visto un cuadro filosófico de tanto vigor, si bien tan

(1) Bacon dice: la cronología y la geografía son los dos ojos de la historia. "La chronologie et la géographie sont les deux rejets et les deux soutiens de l'histoire."

(1) Rien n'est plus incontestable que l'existence de nos sensations. Ainsi pour prouver qu'elles sont le princip de toutes nos connaissances, il suffit de démontrer qu'elles peuvent l'être; car, en bonne philosophie, toute déduction qui a pour base des faits ou des vérités reconnues est préférable á celle qui n'est appuyée que sur des hypothèses même ingénieuses. El primer axioma incontestable estaba refutado por Hume, y luego esta última verdad es la condenación de todos los filósofos de aquel tiempo y del mismo D'Alembert, el cual añade inmediatamente, que "pour former les notions intellectuelles, nous n'avons besoin que de réfléchir sur nos sensations. . . La première chose que nos sensation nous apprend. . . c'est notre existence." Véanse aquí dos hipótesis que se oponen bastante á aquello que él llamaba, "esprit philosophique si á la mode aujourd'hui, qui vent tout voir et ne rien supposer."

comunmente inteligible, cuadro noble, sin declamaciones, docto sin ostentación ni pedantería. Desde el primer paso tropieza no queriendo tomar por un punto de partida sino el renacimiento de las letras; y después de describir con los mas sombríos colores la ignorancia de la edad media, "es preciso, dice, para volver á ilustrar al género humano, que sobrevenga una de aquellas revoluciones que conmueven la tierra y le dan nuevo aspecto: húndese el imperio griego y su ruina hace que refluyan á Europa los pocos conocimientos que sobreviven; la invención de la imprenta la protección de los Médicis y de Francisco I reaniman el ingenio, y la luz renace en todas partes." ¡Pobre expediente, hacer que algunos pedantes de Constantinopla vengan á enseñar los elementos de la ciencia á la patria del Dante y de Santo Tomas, y que el favor de los príncipes sea el que encienda la chispa vital! Y de aquí adelante para casi todas sus aserciones encontramos una objeción; sin embargo nos place este discurso en que ampliamente resumió los frutos del poder intelectual del hombre, y en que cubriéndose con prudentes consideraciones combatió francamente contra preocupaciones entonces poderosas. Y si ahora agrada, cuánto mas no debía agradar en aquel tiempo, cuánto mas no debía lisonjear la manía general de saberlo todo y de saberlo sin trabajo!

Templando la ecesuberancia desordenada de Diderot con el método de D'Alembert, se habría podido introducir cierto orden y concierto en la rica é indisciplinada variedad de talentos secundarios que concurrían á la obra; pero D'Alembert se retiró en breve, y Diderot permaneció por espacio de veinticinco años dirigiendo aquella máquina, en que artes y ciencias, sentimiento, eran convertidas en armas por la filosofía. Reservose Diderot la revisión de todos los artículos y la redacción de los relativos á artes y oficios, queriéndose dar á la tecnología una parte tanto mayor cuanto menor era la estimación de que gozaba, y grandísimos gastos y cuidados hubo de costar el hablar de ella sin antecedentes. Hábil para comprender la capacidad de sus colaboradores mas de lo que ellos mismos se figuraban, provisto de conocimientos universales aunque no profundos, dotado de pertinacia para el trabajo y facilidad para escribir adquirida en sus primeras estrecheces, complaciente con quien quería acularlo, y no desdenándose de contribuir á la composición de obras adocenadas con las que cooperasen al triunfo de la causa que él sustentaba con pasión, era el mejor jefe que podían encontrar entonces los satélites secundarios y manuales de la destrucción, poseyendo el arte de analizar las cosas mas pequeñas, lo mismo un telar de medias que una idea metafísica, y el de inspirarse con las obras y los libros agenos para formar magníficas páginas, á cuyo fin no tenia escrito en alterar á sus inspiradores ni en hacer á un santo padre decir here-

jas (1). Hasta novecientos noventa artículos escribió sobre todas materias, por lo cual no tenia tiempo para leer, cuanto mas para meditar: cuando se le presentaba cualquier hecho nuevo creaba una teoría para explicarlo; mezclaba los hechos con los sueños, el cinismo con la magestad, la incredulidad con el misticismo, y se jactaba en tener "el universo por escuela, y el género humano por discípulo."

Es imposible distinguir las ciencias segun las tres facultades humanas, las cuales se confunden continuamente en su acción, no fundándose ninguna ciencia en una sola de ellas. En esta clasificación de escuela, la *Enciclopedia* prescinde del hombre, de las ideas y de las necesidades hasta en los dogmas de una ciencia que por el hombre solo subsiste; y todo lo hace derivar de la naturaleza, distinguiendo los procedimientos tecnológicos únicamente por la sustancia sobre la cual ejercen su acción. Las manufacturas vienen en este caso como un apéndice de la historia natural á ponerse bajo el imperio de la memoria; en la metalurgia se encuentran confundidos la moneda, el arte del tirador de oro, el de los plateros, doradores, etc.; en la joyería los lapidarios y joyeros; siempre el hombre bajo la materia. Con esto se reducian á una misma categoría artes de todo punto diferentes, mientras artes semejantes se separaban. El vidriero que aplica los cristales á las ventanas, estaba clasificado con el óptico que construye telescopios; el guanteiro no se hallaba entre los sastres sino entre los curtidores; la farmacia no se referia á la química sino á las ciencias médicas; la arquitectura naval y la navegación se acomodaban con la hidrodinámica, aunque insignes almirantes no habian sabido construir una canoa, ni los mas hábiles en los arsenales reconocer una latitud.

Los artículos de historia natural estaban confiados á Daubenton; á d'Argenville los de hidráulica y botánica; á Monnier los de electricidad y magnetismo; á Dumarsais la gramática; á Leblond la táctica; las bellas artes á Landois y Blondel; á Bernouilli la balística y los colores; á Lalande la astronomía y la fisiología; la química á Moreau; á Rousseau la música; á Voltaire y Marmontel la crítica, la historia y la literatura amena; la erudición á Jacourt; á Formey y Toussaint la jurisprudencia; á Ivon la metafísica, la lógica y la moral. Pero en cuanto á la medicina y á las ciencias análogas, Sprengel asegura que "al parecer muchos de los colaboradores conocian la materia menos que un candidato alemán que publica su tesis inaugural." Por lo demas al desempeño de la parte mo-

(1) En el artículo *Hojas* se cita un pasaje de Bonnet donde las palabras *Dios y Providencia* están sustituidas con las de naturaleza y leyes generales, de modo que parece un filósofo aquel mismo que los combatía.

ral y política es lastimoso (1); lo referente á las bellas artes pedantesco; en la historia se atienen los escritores al pirronismo de Bayle; y por el contrario en las ciencias exactas caminan derechos á Newton señalando claramente el punto hasta donde en aquel tiempo habia llegado.

Era por cierto magnífica idea la de formar el inventario de todo lo que se sabia para determinar á dónde deberian dirigirse las nuevas investigaciones; eran objetos humanísimos el popularizar la ciencia y el honrar debidamente la industria, imponiendo á los autores particulares el deber de dar forma inteligible á sus pensamientos, y de cautivar la atención del público; tenia mucho atractivo esto de concurrir tantos ingenios á una grande obra, médicos, militares, abates, sin esperanza de lucro ni aun de gloria, pues que se ignoraban los nombres de muchos de los colaboradores; pero en la práctica la obra salió mezquina; alguna chispa de señalada originalidad que tiene se pierde entre las vulgaridades de miserables medianías, y ni una sola parte puede decirse completa. Convertida en obra de partido, se quiso que contuviera ideas atrevidas, paradójicas; las necesidades é impresiones del momento hicieron que todo en ella fuese ecesagerado; los progresos del espíritu, los experimentos hechos ó por hacer, lo cierto y lo incierto, el hombre y la sociedad, todo fué llamado á escámen y todo tocado con la piedra infernal para sanarlo y reformarlo; y Diderot introducía el ateísmo aun en aquello en que menos era de sospechar. Falta, pues, de conciencia, la *Enciclopedia* salió tan imperfecta, que al cabo de tan breve tiempo como ha pasado, no solamente no se lee ya, sino que tampoco es buena para consultada.

Los libros de polémica, esto es, los mas de Voltaire, parte de los de Rousseau, todo lo que escribió Diderot y la *Enciclopedia* perecieron después del triunfo; otros envejecieron; pero siempre en las contiendas pasajeras se mezclan verdades inmortales; aquellas desaparecen, éstas quedan. Por nuestra parte debemos forzar nuestras inclinaciones para juzgar con exactitud á unos hombres que combatieran tantos errores mortíferos, que procuraron mas bien la emancipación que el dominio de la literatura, y que si no nos transmitieron verdades enteras, nos han dejado á lo menos muchos principios ciertos y semillas fecundas.

La *Enciclopedia* es mas que un libro, es un hecho, y debe ser apreciada política y no literariamente. Los clérigos conocieron el pe-

(1) En el artículo *Immortalidad* se habla de aquella que se adquiere en la memoria de las generaciones, nada de la vida futura. En el artículo *Epicuro* se dice: que este es el único filósofo antiguo que supo conciliar su moral con lo que oodia creer que era la verdadera felicidad del hombre y sus preceptos con los apetitos y necesidades de la naturaleza.

ligro de aquel demonio que valia por toda una legion; el gobierno se asustó ante asociacion semejante; no tuvo valor para oponerse abiertamente á ella, ni sutileza para desacreditarla con su proteccion; y mientras con suspicacia inquisitorial y tímida habia prohibido hasta la *vida de Carlos XII*, dejaba entonces imprimir ó no aquellos escritos ateos, segun el favor ó los rencores de la Pompadour, dispensadora de las gracias y de la gloria.

Entre tanto se difundian y se leian; la literatura daba la mano á las ciencias; conociendo que á las clases acomodadas empalagaba la pedantería, esponíase todo con ligereza, con facilidad, con evidencia, condimentándolo con un tantico de filantropía, nombre sustituido al de caridad, y que frecuentemente dispensaba de tenerla, aplicándolo, no á los individuos, sino á la especie entera. Vino luego la mania de dar esplicaciones claras de todas las cosas; y de arbitrarias hipótesis materialistas se dedujeron consecuencias extravagantes y poco despues mortíferas. Opúsculos é impresos periódicos repetian aquellos pensamientos bajo mil formas; y la generacion nueva crecia entre ellos, admitiéndolos tanto mas, cuanto que, suprimidos los jesuitas, la educacion cayó en manos de los discípulos y sectarios de la *Enciclopedia*.

Así á través de débiles resistencias se entendieron las ideas disolventes, la audacia de la impiedad, la indiscrecion de la palabra, la fé en la incredulidad, la ecsageracion en los discursos; así se arrojaron á manos llenas sobre la sociedad lo sublime y lo ridículo, la verdad y el error. La intolerancia entonces mantuvo el escepticismo; la negacion llegó á ser fé; Voltaire vino á parecer tímido porque toleraba un Dios, y el ateísmo se puso en moda. El que no queria ser motejado de profesar antiguallas, el que no se resignaba á aguantar una tempestad de burlas y censuras, tenia que conformarse con la opinion dominante; la irreligion tomaba el puesto del sentimiento, aun entre los buenos; los reyes ambicionaban los elogios de los enciclopedistas, y procuraban merecerlos haciendo guerra al cristianismo; Gustavo III de Suecia y Estanislao Poniatowski vinieron á beber en aquellas fuentes, Catalina de Rusia y Kaunitz pagaban agentes que les informaran de todo lo que escribian ó decian Voltaire y los suyos: Federico II, parapetado detras de un bosque de bayonetas, veia sus polémicas, escuchaba sus lecciones por politica y se reia de las cosas sagradas, acogiéndolos por último en sus Estados cuando llegaron á ellos fugitivos, colocando á d'Argens y Maupertuis en buenos empleos, aconsejándose con Helvecio para la reforma de las aduanas y del tesoro, y procurando momentáneos triunfos á De Prades, á La Beaumelle y al abyecto La Mettrie.

REACCION.—LOS SENTIMENTALES.—
DERECHO PUBLICO.

¡Pero será justo presentar á estos filósofos como seres perversos y conjurados para subvertir las leyes políticas y religiosas? No parece esto conciliable con la filantropía que ostentaban, con el perfume de sensibilidad que toda la literatura de aquel tiempo despedía, así la novela como la historia, la poesía como la jurisprudencia. Creo que cuando Helvecio proclamó el amor de sí mismo, no quiso decir que debiera preferirse la ventaja propia al interes general, sino aquel amor hácia á los hombres virtuosos: bien sé que el que pone en circulacion moneda falsa no es tan culpado como aquel que la falsifica. Sin embargo, quien levante el barniz de humanidad y de franqueza que cubre tales escritos, verá á sus autores temerosos de encontrar la verdad; unos despreciando profundamente la raza humana, otros ostentando intrépidos la inmoralidad. Rousseau decia que cuando cesaba en los hijos la necesidad de vivir al lado de los padres, se disolvian todos los lazos que con ellos les habian unido (1) y depositaba sus hijos en la casa de espósitos. Linguet en la *Teoria de las leyes* queria introducir de nuevo la esclavitud doméstica; Maupertuis proponia que se entregasen los reos de muerte á los cirujanos para que en el cerebro todavía vivo sorprendiesen el mecanismo del pensamiento; publicóse una novela donde se rompian y hollaban todos los vínculos naturales hasta sustentar la antropofagía; muchos negaban el mio y el tuyo; y otro dijo que ninguno, á no ser por vergüenza, vacilaria entre la muerte de un hijo y la pérdida de sus bienes (2) y el médico La Mettrie (1709-1751), proclamó que solamente el vulgo distinguia el cuerpo del alma, pero que el filósofo debía reirse de esto, cultivar la verdad como sábio, esparcir el error como ciudadano, y estudiar al hombre para engañarlo. El mérito de La Mettrie consistia en ser mas desvergonzado que los demas y en no mitigar las consecuencias; ni seria digno tampoco de ser aquí nombrado si no fuese porque en sus escritos revela los resultados de la doctrina de disimulados maestros. El *Arte de gozar*, los *Discursos sobre la felicidad*, el *Hombre máquina*, el *Tratado del alma*, destruyen toda conciencia é inducen al vicio y al delito á cualquier jóven. Segun su teoria, el hombre es un reloj movido por las pasiones; las virtudes y los vicios son efectos de la organizacion; el hombre, planta semoviente de la cual el clima y la digestion hacen un héroe ó un malvado; los animales se perfeccionarán y se convertirán en hombres tan luego como llegue un genio que les dé el habla; la

(1) *Contrat. social*, L. I, C. II.

(2) "Dites-moi s'il y a un pére qui, sans la honte qui le retient, n'aimât mieux perdre son enfat, que sa fortune et l'aisance de sa vie." *Diderot*.

moral y la religion no hacen mas que urdir mientras útiles á la sociedad; la civilizacion no es sino un tejido de patrañas para el pueblo, del cual debe pues separarse enteramente el filósofo racionando por sí, pero sin debilitar ni desconsiderar el poético ordenamiento de las cosas sociales. El autor de esta teoria murió de indignacion; el rey Federico no tuvo reparo en recitar su elogio; y un ateo dijo que le habia predicado la doctrina del vicio con la arrogancia de un insensato.

¡Estrañó modo de realizar al hombre vilipendiándolo; extraño modo de buscar la dignidad moral del individuo, pretender que se halla en su aislamiento y negar audazmente la libertad humana! "Si estuviésemos mas intruidos de lo que estamos, dice Diderot, veriamos que lo que existe es lo que debe ser y como de ser, y que no hay independencia ninguna en las extravagancias ni en las virtudes de los hombres (1)." "Un destino incontrastable, añade Voltaire, es la ley de toda la naturaleza; y seria estraña contradiccion y absurdo que mientras los astros, los elementos, los vegetales, los animales obedeciesen irresistiblemente las leyes de un Gran Sér, el hombre solo pudiera conducirse por sí (2)." De donde Helvecio directamente deducia que "hay hombres tan desgraciados que no podrían ser felices sino por medio de acciones que los conducen al patíbulo (3)." Voltaire y el autor del *Sistema de la naturaleza* proclaman que el fin justifica los medios, y que la mentira es licita si es oportuna (4). ¡Qué mas! Los dos corifeos de los filosofantes no se ensuciaron con composiciones nefandas!

Pero lo que oprime el corazon es que los filósofos revolvián el mundo con sus doctrinas sin estar convencidos ellos mismos de la verdad de lo que proclamaban. La Mettrie decia: "de viva voz yo no moralizo como por escrito: en mi casa digo lo que me parece, á los demas lo que creo saludable y útil; aquí prefiero la verdad como filósofo, allí el error como ciudadano." D'Alembert comenzaba su testamento: "en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo." Diderot se deleitaba en ver á un fraile

(1) *Enciclopedia*, artículos *Evidencia*, *Etiopie*.

(2) *Principe d'action*.

(3) *ESPIRIT*. Dis. I, C. IV.

(4) *Système de la nature*. "Si l'homme, d'après sa nature, est forcé d'aimer son bien-être, il est forcé d'en aimer les moyens; il serait inutile, et peut-être injuste de demander à l'homme d'être vertueux, s'il ne l'était pas sans se rendre malheureux. Des que le vice rend heureux, il doit aimer le vice."—Voltaire, *Correspond. gener.* "Le mensonge n'est un vice que quand il fait du mal; c'est une très grande vertu quand il fait du bien. Soyons donc plus vertueux que jamais. Il faut mentir comme un diable non pas timidement, non pas pour un temps, mais hardiment et toujours. . . Les grands politiques doivent toujours tromper le public. . ."

ó la procesion del Santísimo, amaba á sus hijos con ingénuo cordialidad, los educaba religiosamente, complacíase en el espectáculo de las bellezas naturales y repetia las palabras de su anciano padre: "hijo mio, buena almohada es la de la razon, pero la cabeza reposa mejor todavía en la de la religion y las leyes." Hablaba con entusiasmo de Dios, y á los que de ello se maravillaban respondia: "hablo segun mi inspiracion presente, bien puedo ser ateo en la ciudad pero no en el campo; soy ateo ó deita por ser "mestre." Tambien Voltaire repetia: "nuestra filosofia es muy saludable ó muy perversa;" y exclamaba: "¡sin embargo qué buen tiempo es este siglo de hierro!" y escribia á D'Alembert profetizando el triunfo de sus doctrinas y diciendo; "no se armará entonces mal barullo."

Así por opiniones vacilantes y mordaces se destruian las verdades consoladoras, se quitaba á los padecimientos humanos la esperanza de otra vida, y se dejaba solo el martirio en esta, de la cual despues se proponia como único objeto el placer. (1)

Inglatera, que á estos movimientos habia dado impulso, lo recibia entonces, y bellísimos ingenios se extraviaron con tales teorías. En Rusia influyeron estas no en el pueblo sino en los dominadores. En Italia las trabas impuestas al pensamiento impedían que el estrago se difundiese, pero al mismo tiempo evitaban tambien que surgiesen eficaces impugnadores que combatieran las malas doctrinas; de modo que esceptuando á Gerdil, y apenas queriendo nombrar á Spedaliere, que por su parte tanta refutación necesita tambien, no se presentaron campeones de la verdad en el pais donde esta tiene su asiento. La grave Alemania creyó ver en estos escri-

(1) No un jesuita, no pietista, sino Roshes-pierre cuando la guillotina diariamente enviaba al sepulcro ciento cincuenta victimas, y cuando se hubo de hacer un canal por el cual corriese la sangre, llevándose así á cabo de un modo terrible la igualdad filantrópicamente predicada, de cia de los enciclopedistas: "esta secta en materia de politica se quedó siempre muy corta respecto de los derechos del pueblo; y en materia de moral pasó mucho mas allá de la destruccion de las preocupaciones religiosas, sus corifeos declaraban algunas veces contra el despotismo y es-taban pensionados por los déspotas; imprimian alternativamente libros contra la corte y dedicaban torias á los reyes, discursos para los cortesanos, madrigales para las cortesanas, siendo altivos en sus escritos y rastreros en las antenas. Esta secta propagó con gran celo la opinion del materialismo, que prevaleció entre los grandes y pisaverdes; á ella se debe en parte esa especie de filosofia práctica, que reluciendo el egoísmo á sistema, considera la sociedad como una guerra de astucia, el buen éxito como la regla de la justicia y la injusticia, la probidad como asunto de gusto ó de pulidez, el mundo como patrimonio de sagaces bribones." (18 *febre*, año II.)